



WAHNÓN, S., *Teoría de la literatura y de la interpretación literaria*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2008. 280 pp.
ISBN: 978-84-96915-28-2

Eugenio Maqueda Cuenca
(Universidad de Jaén)

En esta obra, la profesora Wahnón nos ofrece un conjunto de ensayos que ya habían sido publicados de manera individual, y que en este libro ven la luz como un conjunto bien organizado. La autora nos advierte, en cualquier caso, que todos los trabajos han sido revisados, y algunos de ellos bastante modificados, especialmente en cuestiones como la extensión (pues los ha ampliado), la anotación y la bibliografía.

Un epílogo y la bibliografía cierran una estructura conformada por ocho capítulos: Literatura y pensamiento: de la inspiración platónica a la imaginación kantiana; Eijembaum y Bajtin: dos visiones de *El capote* de Gógol; Forma y contenido en la teoría literaria de Georg Lukács; Sur Racine: la hermenéutica estructural de Roland Barthes; Teoría del arte y de la cultura en la semiótica de Iuri Lotman; El significado de las metáforas. Sobre la hermenéutica literaria de Paul Ricoeur; Ficción y dicción en el poema; Hermenéutica filosófica y hermenéutica literaria. El precedente de Dilthey.

Comprobamos, pues, que el abanico temático es amplio, e sugestivo. Tratar en estas páginas los temas incluidos en los ocho capítulos y el epílogo haría que nos extendiéramos demasiado, por lo que, inclinándonos por nuestros propios intereses personales, vamos a resaltar algunos aspectos que nos han parecido más interesantes. Como lo es el primer capítulo, en el que encontramos la revisión de la condena platónica de la poesía, de la que la autora nos ofrece una rigurosa interpretación a través de los textos concretos. Sin duda merece la pena leer estas páginas, en las que se nos ofrece una visión más precisa sobre los conceptos de *verdad*, *mentira* e *inspiración* en el filósofo griego, y la distinción que hace Wahnón entre la consideración política de la poesía y la consideración estética en Platón. Mientras que desde el primer punto de vista sí habría un rechazo de lo poético, no sería así en el segundo.

En el capítulo III encontramos unas interesantes reflexiones en torno a las propuestas teóricas de G. Lukács sobre la relación entre forma y contenido. La elección de un estilo por parte de un autor era interpretado como una posición frente al mundo,

aunque esto no significaba que dicha elección (literaria y personal) fuera la correcta. También defendía este autor la presencia de unas leyes objetivas en cada género, a las que había que atender si el autor no quería destruir su propia obra. Esta idea está en relación con el estilo elegido, puesto que el dar mayor importancia a la descripción que a la narración en una novela era, según Lukács, alterar y cambiar esas leyes del género que no debían ser tocadas. El reflejo correcto de la realidad sólo podía darse si había predominio de la narración. Wahnón estudia la evolución del pensamiento del húngaro y concluye que sus tesis no son del todo uniformes y coherentes, puesto que sus trabajos cambiaron radicalmente desde que adoptó el punto de vista marxista. Además, añade, que a día de hoy la fase marxista de Lukács no tiene tanto interés, mientras que su *Teoría de la novela*, más idealista, seguiría teniendo vigencia. Y es cierto que la rigidez con la que este autor abordaba la novela como género está en contradicción con la hibridez, quizás una de las características que van apoderándose cada vez más de la literatura.

El capítulo VI está dedicado al significado de las metáforas y la hermenéutica literaria de Ricoeur, y a las ideas expuestas en *La metáfora viva*. La metáfora, caracterizada por el desvío y el préstamo (“no le pertenecía a la cosa designada”), fue reducida por la retórica posterior a Aristóteles a la dicotomía propio/impropio (figurado). Al ser entendida como una figura de sustitución, según Ricoeur, la información proporcionada por la metáfora sería nula. La retórica que redujo la metáfora a mero ornamento fue la que produjo el ocaso de la disciplina. La no reducción de la metáfora a una palabra y hablar, por tanto, de *enunciación metafórica* es para Wahnón uno de los méritos de P. Ricoeur, además de suponer “un desmentido a las tesis más radicalmente formalistas”. En este capítulo quedan muy bien explicados los planteamientos del autor francés sobre la metáfora, a los que se suman las posteriores aportaciones que también se han hecho sobre el tema, como las de Ch. Maillard.

En el capítulo VII, que trata sobre la ficción y dicción en el poema, nos encontramos con un trabajo titulado: “El lugar de la lírica en la poética clásica. Precisiones a las tesis de Hamburger y Genette”. En él, repasa la *Poética* de Aristóteles y las diversas opiniones vertidas sobre ésta, en el sentido de la falta de referencia a la lírica en el sistema aristotélico de las artes. En concreto, frente a la tesis de Genette que defiende la ausencia de la poesía en la poética del estagirita, la autora piensa que al tratar de *invectivas*, *himnos* y *encomios* Aristóteles lo estaba haciendo implícitamente sobre poesía, que además era imitativa e incluso origen de las otras clases de mimesis, aunque reconoce el vacío teórico. La duración de este vacío también es tema controvertido, pero

Wahnón insiste en que no hubo que esperar hasta las poéticas renacentistas para el tratamiento teórico sobre la poesía lírica, puesto que en el mundo árabe o la civilización china ya se había producido dicho tratamiento. Este capítulo termina con “Lírica y ficción hoy”, donde encontramos un lúcido repaso a las tesis de Hamburger sobre el sujeto de la enunciación en la lírica y las objeciones a las mismas de Martínez Bonati, para concluir finalmente con la idea de Cascales de que la lírica “podría no solo imitar cualquier cosa que se proponga, sino además en cualquiera de los tres modos” (exemático, dramático y mixto). Para los que estamos interesados en los mecanismos de la enunciación lírica, estas páginas son de obligada lectura.

Como dijimos al principio, mucho más podría decirse de esta obra que nos ofrece Sultana Wahnón, en la que, en definitiva, la reflexión rigurosa sobre la literatura es la protagonista.